

El panóptico comestible: nuevas técnicas de control del cuerpo y modelos de subjetividad en las sociedades farmacopornográficas

Maidor Tornos Urzainki

*Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Iberoamericana*

Resumen: Hoy en día, a diferencia de las sociedades disciplinarias de Foucault y las sociedades de control de Deleuze, se produce una mutación de las estructuras de poder, que pasan a quedar introyectadas en la interioridad del cuerpo del sujeto, que se convierte en una figura que encarna, al mismo tiempo, la dominación del amo y la explotación del esclavo, hecho que desarticula la dialéctica hegeliana, que impera hasta este momento, al hacer coincidir el deseo y la coacción. De esta manera, según explica Preciado, nacen las sociedades farmacopornográficas, que transforman el panóptico benthamiano en una sustancia comestible, como consecuencia de la comercialización de una serie de sustancias

químicas y moléculas autoadministrables, que modifican la materialidad del cuerpo y sus afectos, gracias a la capacidad productiva de la tecnociencia.

Palabras claves: cuerpo, panóptico comestible, farmacopornografía, servidumbre voluntaria, sujeto depresivo, hiperconsumo

Résumé: Aujourd'hui, contrairement aux sociétés disciplinaires de Foucault et aux sociétés de contrôle de Deleuze, se produit une mutation des structures de pouvoir, introyectées dans l'intériorité du corps du sujet. Ce dernier devient une figure incarnant, à la fois, la domination du maître et l'exploitation de l'esclave :

cela démantèle la dialectique hégélienne, qui prévalait jusqu'à présent, en faisant coïncider le désir et la contrainte. C'est ainsi, selon ce qu'explique Preciado, que sont nées les sociétés pharmacopornographiques, transformant le panoptique benthamien en une substance comestible, comme conséquence de la commercialisation d'une série de substances chimiques et de

molécules auto-administrées, qui modifient la matérialité du corps et de ses affections, grâce à la capacité productive de la technoscience.

Mots-clés : corps, panoptique comestible, pharmaco-pornographie, servitude volontaire, sujet dépressif, hyperconsommation

La ciencia es la nueva religión de la realidad. Porque tiene la capacidad de crear, y no simplemente de describir, la realidad. El éxito de la tecnociencia contemporánea es transformar nuestra depresión en Prozac, nuestra masculinidad en testosterona, nuestra erección en Viagra, nuestra fertilidad/esterilidad en píldora, nuestro sida en triterapia.

Paul B. Preciado

Hoy en día, en las sociedades farmacopornográficas, se produce una mutación de las estructuras de poder, que pasan a quedar integradas en la interioridad del cuerpo del sujeto, a través de la ingesta de una serie de sustancias (testosterona, progesterona, alcohol, viagra, píldora anti-conceptiva, cocaína, antidepresivos, etc.), que se convierten en verdaderos artefactos políticos, ya que son capaces de fabricar las nuevas subjetividades capitalísticas y afectos toxicopornográficos del mundo contemporáneo. Así, a diferencia de las sociedades disciplinarias de Foucault o las sociedades de control de Deleuze, las nuevas sociedades farmacopornográficas de Preciado transforman el panóptico benthamiano en una sustancia comestible y, de esta manera, los dispositivos de vigilancia decimonónicos toman la forma del cuerpo, a través de una técnica de control biomolecular individualmente consumible, que convierte al sujeto en su propio amo y esclavo, desarticulando el modelo dialéctico hegeliano de la dominación y la opresión, vigente hasta este momento. Por eso, en este trabajo, se analizan las sociedades farmacopornográficas, con el fin de comprender cómo las nuevas técnicas de control del cuerpo, a través de una cadena de excitación-frustración-excitación, producen las subjetividades y afectos del mundo contemporáneo, como una ficción política y tecnobiocultural, que descubre la falacia de la ideología que proclama el naturalismo biológico del cuerpo y sus afectos.

El nacimiento de un nuevo régimen de subjetivación

En 1990, en un breve artículo titulado "Postdata sobre las sociedades de control", Deleuze sistematiza el conjunto de transformaciones sociopolíticas y económicas de los últimos años y llega a la conclusión de que se está produciendo un desplazamiento desde las sociedades disciplinarias foucaultianas a las sociedades de control, como consecuencia de un proceso de desterritorialización, que motiva la desarticulación de las viejas instituciones de encierro. De hecho, en estos momentos,

Deleuze comprueba que el capitalismo de la propiedad volatilizada y la inmaterialidad de la información ya no se ajustan a los muros restrictivos de las instituciones de encierro foucaultianas y el panóptico de Bentham, como paradigma de la sociedad disciplinaria, entra en un profundo estado de crisis, que motiva la creación de nuevas técnicas de control del cuerpo y modelos de subjetividad. En el siglo XIX, de acuerdo con la teoría foucaultiana, el sistema capitalista funciona a partir de la topología del encierro, ejerciendo un control discontinuo y de larga duración sobre la materialidad del cuerpo, que se convierte en una máquina de producción: “cuerpos de fábrica, de taller, de obras, de oficina”¹, como dice Nancy, cuya finalidad consiste en construir un cuerpo obediente y disciplinado que, sometido a las exigencias productivas y (re)productivas del sistema capitalista, sea capaz de poner su fuerza de trabajo al servicio de la explotación. Sin embargo, en las sociedades de control deleuzianas, el capitalismo ya no privilegia el proceso de producción, sino el consumo de masas ilimitado y excesivo y, por ese motivo, se dedica a la estimulación perpetua de la demanda y, además, a la comercialización y la multiplicación infinita de las necesidades, con el fin de construir un cuerpo plegado a las exigencias del mercado de consumo, que se esfuerza por alcanzar la (supuesta) ideología de la felicidad que asegura el sistema social hegemónico. Ahora, según explica Lipovetsky, “la seducción reemplaza a la coerción, el hedonismo al deber, el gasto al ahorro, el humor a la solemnidad, la liberación a la represión, el presente a las promesas del futuro”². Así, en contra de las instituciones de encierro foucaultianas, Deleuze comprueba que las nuevas sociedades del mundo contemporáneo ejercen un control a corto plazo y de rotación rápida, gracias a un conjunto de tecnologías informáticas y dispositivos virtuales, que ya no requieren del soporte que otorga la adscripción geopolítica a un determinado territorio, porque funcionan a través del proceso de desterritorialización, que construye el devenir inmaterial de la información, con el fin de promover el consumo ilimitado del sujeto. En este sentido, mientras el topo se convierte en la figura paradigmática de las sociedades disciplinarias, ya que permanece circunscrito a la delimitación territorial y ejerce su poder desde diferentes puntos concretos, Deleuze recupera el movimiento sinuoso de la serpiente, para ejemplificar el proceso de desterritorialización de las sociedades de control, en donde el poder se desprende del soporte territorial de las diferentes instituciones de encierro, para configurar las nuevas técnicas de control del cuerpo, a través del carácter maleable y la flexibilidad que proporciona la información virtual. Por eso, dice Deleuze, “Los anillos de las serpientes son aún más complicados que los orificios de una topera”³. No obstante, a pesar de las marcadas diferencias, las sociedades disciplinarias y las sociedades de control tienen la particularidad de funcionar a partir de unas estructuras de poder exteriores a la materialidad del cuerpo, ya sea encarnadas en el estatismo de las diferentes instituciones de encierro o en la movilidad de los nuevos dispositivos virtuales y tecnológicos. Al fin y al cabo, en las sociedades disciplinarias y las sociedades de control, Han observa que “la *psique* no está en el punto de mira. El *Big Brother* (...) observa (...) desde el exterior”⁴.

1 NANCY, Jean-Luc, *Corpus*, Madrid, Arena Libros S.L., 2003, pág. 75.

2 LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007, pág. 31.

3 DELEUZE, Gilles, “Posdata sobre las sociedades de control”, en *Conversaciones 1972-1990*, Valencia, Pre-Textos, 1995, pág. 286.

4 HAN, Byung-Chul, *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder Editorial, 2014, pág. 37.

Sin embargo, con el nacimiento de las sociedades farmacopornográficas, Preciado comprueba que se produce un desplazamiento de las estructuras de poder, que quedan introyectadas en la interioridad del cuerpo individual del sujeto, gracias a un conjunto de dispositivos microprostéticos de control de la subjetividad, que posibilitan la autoadministración de nuevas moléculas de gestión del cuerpo, convirtiendo el organismo vivo en el instrumento, el soporte y el efecto de un nuevo programa político. Por eso, según explica Preciado, es necesario “conceptualizar un tercer régimen de subjetivación, un tercer sistema de saber-poder, ni soberano ni disciplinario, ni premoderno ni moderno, un régimen que tome en consideración el impacto de las nuevas tecnologías del cuerpo en la construcción de la subjetividad”⁵. Al fin y al cabo, en estos momentos, las tecnologías ortopédicas de subjetivación de las sociedades disciplinarias y las sociedades de control, que regulan el cuerpo como un aparato ortoarquitectónico externo, son reemplazadas por un conjunto de tecnologías del cuerpo gelatinosas, inyectables, aspirables e incorporables que, de acuerdo con el modelo de la microprotética, entran a formar parte del cuerpo. En este sentido, como la tecnopolítica se incorpora y toma la forma del cuerpo, Preciado comprende que, en las sociedades farmacopornográficas, la relación cuerpo-poder se vuelve tautológica:

el poder actúa a través de una molécula que viene a formar parte de nuestro sistema inmunitario, de la silicona que toma la forma de senos, de un neurotransmisor que modifica nuestra forma de percibir y actuar, de una hormona y su acción sistemática sobre el hambre, el sueño, la excitación sexual, la agresividad o la descodificación social de nuestra feminidad y masculinidad⁶.

En este sentido, recuperando la terminología baumaniana, Preciado llega a la conclusión de que, en las sociedades farmacopornográficas, nace una forma sofisticada de control líquido, que penetra en el organismo del sujeto, como consecuencia de la miniaturización, internalización e introversión de los viejos dispositivos de vigilancia y de control del régimen sexopolítico disciplinario, construyendo las nuevas subjetividades toxicopornográficas del mundo contemporáneo. De esta manera, dice Preciado, “hablaremos de sujetos Prozac, sujetos cannabis, sujetos cocaína, sujetos alcohol, sujeto Ritalina, sujetos cortisona, sujetos silicona, sujetos heterovaginales, sujetos doblepenetración, sujetos Viagra, etc.”⁷. Por lo tanto, en contra de las posturas que defienden el naturalismo biológico del cuerpo, las nuevas técnicas de control de las sociedades farmacopornográficas promueven el proceso performativo del travestismo somático, construyendo el cuerpo como una ficción política: un tecnocuerpo, en palabras de Haraway en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (1991), resultado de la implosión del viejo binomio oposicional, que separa el régimen de lo natural y el régimen de lo artificial, anunciando la llegada de la era post-humana o post-orgánica.

5 PRECIADO, Paul B., *Testo yonki*, Barcelona, Espasa Libros, 2015, pág. 68.

6 PRECIADO, Paul B., *Testo yonki*, op. cit., pág. 69.

7 *Ibid*, pág. 35.

La explotación voluntaria del sujeto depresivo

Así, mientras en las sociedades disciplinarias una arquitectura política externa distribuye la posición de los cuerpos en un espacio colectivamente regulado, a partir de la escenificación del eterno dualismo de la dialéctica hegeliana (vigilante/vigilado, médico/loco, juez/delincuente, etc.), en las sociedades farmacopornográficas, aparece un dispositivo biomolecular que se autoadministra de manera individual, convirtiendo al sujeto en una figura que encarna, al mismo tiempo, la dominación del amo y la explotación del esclavo: “El látigo se ha visto remplazado”, dice Preciado, “por el cómodo sistema de administración oral. La celda es ahora el cuerpo mismo de la consumidora”⁸. Por lo tanto, en las sociedades farmacopornográficas, el sujeto se explota a sí mismo de manera voluntaria, a través del consumo ilimitado de una serie de sustancias químicas y moléculas comercializables, que provoca la difusión de un poder privatizado y democrático de gran alcance, que resulta difícil de detectar en el cuerpo social. Al fin y al cabo, el poder farmacopornográfico ya no se exterioriza de manera represiva y violenta, como sucede en las sociedades disciplinarias, sino que se expande a través del deseo y la sugestión, con el fin de construir un sujeto que, en vez de un ser sumiso, se hace (drogo)dependiente de las estructuras de poder, pero sin llegar a comprender su condición de sometimiento, ya que el entramado de la dominación queda oculto y en silencio. De hecho, como dice Han, hoy en día vivimos “el *capitalismo del me gusta*. Se diferencia sustancialmente del capitalismo del siglo XIX, que operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias”⁹. De esta manera, en las sociedades farmacopornográficas, la sumisión del sujeto ya no es producto de la coacción externa, sino que emerge como consecuencia de una necesidad interna, que moviliza el régimen metonímico del deseo, transformando al sujeto en una figura que, en contra del principio aristotélico de no contradicción, cumple las funciones de la víctima y el verdugo al mismo tiempo, al convertirse en un empresario de sí mismo, que se esfuerza por obtener el mayor rendimiento económico posible de su propio cuerpo y de su propia psique. Así, pues, la supresión de un control externo no implica el advenimiento de la libertad, sino que motiva la coincidencia de la coacción y el deseo que, de manera paradójica, trabaja a favor de su propia represión, construyendo un sujeto completamente plegado al sistema social hegemónico, gracias a la forma sutil y persuasiva que adquieren los dispositivos de poder, en las sociedades farmacopornográficas.

En *La psicología de masas del fascismo* (1933) y *La función del orgasmo* (1955), por primera vez, Reich analiza la relación que se establece entre el deseo y el campo social, con el fin de comprender el funcionamiento de la mentalidad fascista, en donde el sujeto lucha por su servidumbre, como si fuera su salvación. En este sentido, según explica Reich, hay un “*conflicto entre el anhelo de libertad y el miedo real a la libertad*”¹⁰, que motiva el plegamiento del sujeto a la figura de la autoridad y el poder, con el fin de suprimir el temor que suscita la incertidumbre del deseo. De esta manera, Reich demuestra que el deseo puede desear su propia represión, convirtiéndose en una fuerza dócil y sumisa, al servicio de la conservación del sistema social hegemónico, debido a que el sujeto es incapaz de asumir el reto que implica ser dueño de sí mismo. A partir de aquí, influenciado por los

8 PRECIADO, Paul B., *Testo yonki*, op. cit., pág. 134.

9 HAN, Byung-Chul, *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, op. cit., pág. 30.

10 REICH, Wilhelm, *La función del orgasmo: el problema del orgón; problemas económico-sexuales de la energía biológica*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2010, pág. 205.

planteamientos teóricos de Reich, Deleuze comprende que el deseo no tiene por qué ser revolucionario y, de hecho, afirma que “el poder es una enfermedad del deseo”¹¹, que emerge cuando el sujeto, temeroso de su libertad, delega su propio autogobierno en la figura de la autoridad. Y, como ejemplo paradigmático, Deleuze plantea el fenómeno generalizado de la deuda, herramienta de control de los Estados modernos, en donde el sujeto renuncia a su libertad y capacidad de acción, de manera voluntaria, para no quedar excluido de los (supuestos) beneficios y garantías que promete el sistema neoliberal. Al fin y al cabo, cuando las instituciones de encierro se vienen abajo, Deleuze comprueba que “el hombre ya no está encerrado sino endeudado”¹², hecho que confirma el sometimiento consentido del sujeto, que se encadena a la maquinaria del sistema capitalista, al poner el deseo al servicio de la coacción, con el fin de obtener ascenso económico y reconocimiento social.

Hoy en día, en las sociedades farmacopornográficas, se produce una radicalización de este fenómeno de esclavitud voluntaria, como consecuencia de la introyección de los dispositivos de poder, a través de la autoadministración del panóptico benthamiano, que transforma al sujeto en un guardián y un recluso de sí mismo, privando al deseo de toda su capacidad revolucionaria, ya que se confunde con las exigencias del sistema social hegemónico. Ahora, dice Preciado,

es el cuerpo el que desea el poder, el que busca tragárselo, comérselo, administrárselo, metérselo, más, cada vez más, por cada orificio, por cada vía posible de aplicación. Hacérselo con el poder. *Baise moi*, ‘fóllame’, dice el cuerpo mientras busca formas de autocontrol y autoexterminación¹³.

El sujeto farmacopornográfico, con la reconversión del panóptico en una sustancia comestible, se explota a sí mismo de manera continua e incesante, construyendo una vigilancia autorreferencial, con el fin de responder a la máxima de la sociedad de la optimización y el rendimiento personal: *Yes, we can!* que, en último término, sustenta las ansias de crecimiento económico del sistema capitalista. Por eso, encerrado en la interioridad de sí mismo, el sujeto de las sociedades farmacopornográficas queda aislado, incapaz de construir una comunidad política, que genere un cambio social y una acción en común, hecho que provoca el nacimiento de una subjetividad sumisa y obediente que, cuando fracasa en su empresa, pone en duda sus propias capacidades, en vez de enfrentarse con el sistema. En este sentido, comenta Han,

En el régimen de la explotación ajena, es posible que los explotados se solidaricen y juntos se alcen contra el explotador. Precisamente en esta lógica se basa la idea de Marx de la ‘dictadura del proletariado’. Sin embargo, (...) en el régimen neoliberal de la autoexplotación uno dirige la agresión *hacia sí mismo*. Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo¹⁴.

El régimen neoliberal de las sociedades farmacopornográficas construye una estrategia de control sutil que, frente al desastre y el fracaso, impide que el sujeto emprenda una acción

11 *Id.*, *Deseo y placer*, Argentina, Alción Editora, 2006, pág. 21.

12 *Id.*, “Posdata sobre las sociedades de control”, en *Conversaciones 1972-1990*, Valencia, Pre-Textos, 1995, pág. 284.

13 PRECIADO, Paul B., *Testo yonki*, op. cit., pág. 135.

14 HAN, Byung-Chul, *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, op. cit., pág. 18.

revolucionaria, en contra del sistema y la dictadura del capital. De hecho, como los lazos sociales que permiten hacer comunidad, se rompen y se desintegran, el sujeto queda abandonado a la soledad de su propio rendimiento individual y, convertido en un empresario de sí mismo, sólo se deprime y se avergüenza, cuando no obtiene el éxito y el reconocimiento social que espera, con su propia labor de autoexplotación personal.

Compro, luego existo

El sujeto farmacopornográfico, en las sociedades de la optimización y el rendimiento personal, se explota a sí mismo de manera voluntaria, gracias a la comercialización de una serie de sustancias psicotrópicas y moléculas autoadministrables, que el mercado de consumo pone a la venta de forma indiscriminada, porque su intención es subyugar al sujeto, a través del proceso de compra y gasto compulsivo, para estimular la economía del sistema capitalista. En este sentido, comenta Preciado, “el objeto del trabajo en las sociedades farmacopornográficas no es satisfacer sino excitar: poner en marcha el aparato somático que regula el ciclo excitación-frustración-excitación”¹⁵. De esta manera, al transformar el placer en una satisfacción frustrante, el sujeto farmacopornográfico queda encadenado al complejo engranaje del sistema capitalista, obligado a emprender un proceso de búsqueda metonímico e interminable, a través de los diferentes objetos de consumo, con el fin de colmar la angustia y el vacío que provoca su fragilidad ontológica, gracias a una serie de modelos de identificación y patrones de consumo. Al fin y al cabo, en las sociedades farmacopornográficas, el sentimiento de pertenencia no depende (tanto) de la adscripción geopolítica a un determinado territorio nacional, sino que se sustenta en las relaciones incorpóreas que el sujeto mantiene con el sistema de mercado global, ya que los patrones de consumo son los que, en último término, proporcionan el soporte identitario y la validez social que busca el sujeto, a través de continuos procesos de identificación. En este sentido, cuando el sujeto-consumidor se desvincula del territorio geopolítico del Estado nacional, a favor de las relaciones inmateriales con el mercado global, el consumo adquiere una función de reterritorialización ontológica, transformando la máxima cartesiana ‘pienso, luego existo’ en ‘compro, luego existo’, en donde el sujeto encuentra el soporte necesario, para colmar el vacío de su fragilidad ontológica. Al fin y al cabo, como dice Lipovetsky,

Yo demuestro, al menos parcialmente, que existo, como individuo único, por lo que compro, por los objetos que pueblan mi universo personal y familiar, por los signos que combino ‘a mi manera’. En una época en que las tradiciones, la religión y la política producen menos identidad central, el consumo adquiere una nueva y creciente función ontológica. En la búsqueda de las cosas y las diversiones, el *Homo consumericus*, de manera más o menos consciente, da una respuesta tangible, aunque sea superficial, a la eterna pregunta: ¿quién soy?¹⁶.

15 PRECIADO, Paul B., *Testo yonki*, op. cit., pág. 183.

16 LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, op. cit., pág. 39.

De esta manera, en contra del modelo cartesiano de subjetividad estable y constituido, las sociedades fármacopornográficas crean los ‘kits de perfiles estandarizados’ o las ‘identidades *pret-à-porter*’, en palabras de Rolnik (1997): modelos de subjetividad efímeros y descartables que, sujetos a los intereses caprichosos del mercado de consumo, se convierten en los patrones de identidad social, que (¿de manera imaginaria?) se esfuerzan por obturar el vacío ontológico de esta era post-humana o post-orgánica. Por eso, como los diferentes procesos de identificación y patrones de consumo son los que otorgan consistencia social, Valencia llega a la conclusión de que, a menudo, se conceden “justificaciones económicas para cuestiones ontológicas”¹⁷, hecho que motiva la transgresión de los marcos delimitados por la ética, porque el sujeto farmacopornográfico se ve obligado a construir su identidad subjetiva, a cualquier precio, a partir de los valores económicos que impone el mercado, para no quedar excluido de las redes de consumo del sistema capitalista.

Conclusión: la revolución de los cuerpos monstruosos

En definitiva, con el nacimiento de las sociedades farmacopornográficas, el panóptico de Bentham se transforma en una sustancia comestible, que el sujeto se autoadministra de manera voluntaria, a través de la ingesta de una serie de sustancias químicas y moléculas comercializables, que se convierten en las nuevas técnicas de control del cuerpo y modelos de subjetividad. De esta manera, como consecuencia de una mutación de las estructuras de poder, que pasan a quedar integradas en la interioridad del cuerpo material, el sujeto farmacopornográfico cumple, al mismo tiempo, con la función del amo y la función del esclavo, desarticulando la vieja dialéctica hegeliana de la dominación y la sumisión, imperante hasta este momento. Al final, al hacer coincidir el deseo y la coacción, el sujeto farmacopornográfico modela su cuerpo, a través de los procesos de identificación y patrones de consumo, que el sistema de mercado capitalista pone a la venta, de manera indiscriminada, hecho que demuestra que el cuerpo no es una realidad natural y biológica, anterior a los discursos, sino una construcción tecnobiocultural y una ficción política, que emerge como consecuencia de la sedimentación de los discursos, a lo largo de los años.

Por eso, en este contexto, resulta necesario subvertir las exigencias que impone la tecnociencia, al servicio del sistema de mercado capitalista, cuya finalidad consiste en construir una subjetividad estandarizada, capaz de producir y (re)producir las normas sociales que sustentan el sistema hegemónico, de las sociedades contemporáneas. Se trata, por lo tanto, de reivindicar una multiplicidad de devenires *queer* o desterritorializaciones performativas, que sean susceptibles de crear un conjunto de alianzas somatopolíticas de cuerpos monstruosos y singulares, desde la marca que deja impresa la diferencia, en contra de los procesos de producción en serie, que construyen una subjetividad farmacopornográfica estereotipada, con el fin de garantizar la homogeneidad y el inmovilismo social. Así, a través de una serie de prácticas de intervención y resignificación política, que subvierten las prescripciones impuestas por la tecnociencia, es importante desarrollar diferentes procesos de subjetivación singulares que, al margen del narcisismo autístico y la apatía del sujeto

¹⁷ VALENCIA, Sayak, *Capitalismo gore*, Barcelona, Melusina, 2010, pág. 111.

depresivo, reconozcan que la existencia del sujeto está entretrejida en una red compleja de relaciones, que exceden los límites reduccionistas del ‘yo’ consciente, hecho que permite construir una nueva comunidad política, capaz de luchar en contra de la (supuesta) homogeneidad social del sistema capitalista, en la era de las sociedades farmacopornográficas.

Bibliografía

DELEUZE, Gilles, *Deseo y placer*, Argentina, Alción Editora, 2006.

—, “Posdata sobre las sociedades de control”, en *Conversaciones 1972-1990*, Valencia, Pre-Textos, 1995, págs. 277-286.

HAN, Byung-Chul, *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder Editorial, 2014.

HARAWAY, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Editorial Cátedra, 1995.

LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007.

NANCY, Jean-Luc, *Corpus*, Madrid, Arena Libros S.L., 2003.

PRECIADO, Paul B., *Testo yonki*, Barcelona, Espasa Libros, 2015.

REICH, Wilhelm, *Psicología de masas del fascismo*, Madrid, Ayuso, 1972.

—, *La función del orgasmo: el problema del orgón; problemas económico-sexuales de la energía biológica*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2010.

ROLNIK, Suely, “Toxicômanos de identidade: subjetividade em tempo de globalização”, en Daniel Lins (comp.), *Cadernos de subjetividade*, Campinas, Papirus, 1997, págs. 19-24.

VALENCIA, Sayak, *Capitalismo gore*, Barcelona, Melusina, 2010.